Num. 116

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QHE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.
Don Pedro, Viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, Criada.
Penacho, Gracioso.
El Rey de Argél.
Aurora, su hija.
Muley, Moro.
Mustafá, y Alí, Moros.
Tusco, Moro Gracioso.
Dos Cortesanos.
Dos Marineros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafá, y Alí huyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y hincandose de rodillas.

Rey. VIllanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argél,
que falta el bien que idolátro
en mi hija; ya he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Piratas:
mas cómo, infames, villanos,
fue tanto vuestro descuido?
Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojo
de los astutos Cosarios,
que es casi increíble, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argél vuestra Real Alteza.
Rey. Suspendase vuestro labio.
Cómo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permites, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces
dexan en eterno caos
quanto domína en el Orbe
el Gran Señor Otomano?
Pero confiado vivo
la he de ver en mi Palacio
segunda vez, restaurada
por el invencible brazo
de Muley, mi General,
à el qual le ofrecí su mano
por premio de sus hazañas;
y si él como interessado
no la restaura, mi Reyno
vivirá en eterno llanto:
Mas qué belico acento
lisonjéa las rafagas del viento?

Must. Muley, señor, que desembarca usano,
que viene de seguir al vil Christiano.
Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo.
Mul. Dame à besar, señor, vuestra Real
planta.
Rey. A mis brazos levanta,
y tu labio refiera este sucesso.
Mul. Oye, señor, en tragico progresso,
segun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princesa à los jardines
de tu Alcazar, señor, cuyos confines
se unen con el Parque, y la Marina,
sola se determina
quedarse entre las flores,
para dar mas fragrancia à sus candores,
à tiempo que la puerta,
que esse pielago baña, quedó abierta,
que tal inadvertencia
fue de un tal acaso providencia.
A este tiempo, señor, unos Cosarios,
(Españoles al fin) pues temerarios
corrian essas Playas arenosas,
Campañas de Neptuno procelosas:
ganaron, gran señor, una ensenada,
y en ella consiguiendo una embescada
del Palacio à la vista
(por ser muy breve espacio el que dél
dista:)
la Nave dexa su animo atrevido,
y habiendo de mas cerca conocido,
de cespedes, y sauces emparados,
que yacen descuidados
centinelas, y guardas sin recelo,
con temerario anhelo
al Parque se abanzaron,
y su mansion florida registraron.
Al llegar codiciosos à una fuente,
que era de unos rosales transparente,
advirtieron que ollaba
una Deidad sus flores, y les daba
con el contacto de su pie briosa,
si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
Por lograr sus intentos,
con passos mas que lentos,
su osadía villana
se atreve à su hermosura soberana,
y el hacerlos osados,
fue el estar de sus rayos deslumbrados,
que el que atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de vista à un tiempo ciega.
Aurora descuidada, y divertida,
sin poder su valor hacer huída;
y esto para su intento,
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera osadía
robaron à la Aurora al medio dia.
Zarparon fugitivos de esse Puerto,
sin haber descubierto
el homenage al Vergantín brioso,
hasta que el lastimoso
clamor de aquellas, que à su Alteza
vieron
llevar, aviso dieron
à las guardas, y à mi la infelíz nueva;
y viendo que me lleva
el alma el Vergantín, con noble aliento,
surtí en la Capitana en seguimiento.
No los perdí de vista hasta la tarde,
que el Mar haciendo alarde
de su soberbia suma,
cortando los Planetas con la espuma,
con tan fiera tormenta, que las olas
las roxas vanderolas
dexaban por despojos en el Cielo,
ya el Turquesado velo
las gavias taladraron,
y en su globo dexaron
dos claraboyas mas, por donde viera
el rumbo de la Aurora, y su carrera.
La Nave con los fuertes movimientos
del uracán, y los contrarios vientos,
tal vez hasta el abismo descendia,
y tal hasta la esfera la subia
el fiero Mar sobre sus hombros canos,
donde tus Africanos
tan cerca del Empyreo ya se vieron,
que pudieron quedarse, si quisieron.
Enredadas las gavias en los rayos
del Sol, ya de Planeta formó ensayos
la Galera, pues su empinada frente
tocó del quarto Cielo lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente se quedára de las Estrellas.
Assi se navegaba,
y tanto la Galera se acercaba
à la Celeste Esfera,
y aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y gyros
por campos de cristales, y zafiros;
y tanto con el Sol llegó à estrecharse,
que temió por las jarcias abrasarse:
mas temiendo baxar hecha ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,

se desprendió de entre la llama ardiente,
tan velóz, y tan ligeramente,
del ceruleo cristal a lo profundo,
que dar noticias pudo de otro Mundo.
Cerró, señor, la noche tenebrosa
la puerta al dia, y à la luz hermosa,
y desplegando el manto,
todo el Orbe pobló de horror, y espanto,
y las Celestes luces
las vistió de sus lóbregos capuces.
Al despertar la Aurora soñolienta,
sossegó la tormenta,
mas nuestra adversa suerte
vió dos veces el rostro de la muerte;
una en la confusion, otra violenta
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado,
seguir à los Piratas fue escusado;
pues parece que el viento
sus alas les prestó para su intento,
que à no haberlos benevolo librado,
de mi furor no hubieran escapado.
Mi designio frustrado, me resuelvo
à dexar de seguirlos; y assi buelvo
la proa à Argél con prompta ligereza,
à tomar nueva orden de tu Alteza;
y por Alá te juro,
por su Profeta sacro, à quien procuro
obligar con mi ruego,
irritado de enojo, de amor ciego,
de no bolver jamás à tu presencia
sin la Princesa, en cuya diligencia
ha de ver el Christiano
el estrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el Mundo mi fineza,
libre Aurora, con gusto vuestra Alteza.
Rey. Publiquese desde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier Vassallo mio,
ù de otro Reyno Estrangero,
que con certeza dé aviso,
donde la Princesa se halla,
siendo noble, él preferido
será, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y si es plebeyo, me obligo
à darle diez mil zequíes,
y admitirle en mi servicio.
Tusc. Senior, mandar que me dar
la media de lo ofrecido,
que me partir al instante.
Mul. Quita, loco. *Tusc.* Cordo, quito.
Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y ya que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas escogidos
Soldados para la empressa:
que yo, por lo que os estimo,
os buelvo à dar la palabra
de haceros esposo digno
de mi Aurora, y en Argél
sereis como yo servido.
Mul. Con tal favor, gran señor,
me infundís mas nobles brios,
para partir luego al punto;
y esse pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vuestras Naves, que al preciso
peso del Abéto agovie
la espalda al Mar cristalino,
no dexando clima estraño,
que no registre atrevido,
desde el nevado Alemán,
hasta el mas tostado Indio.
Disparad pieza de leva. *Disparan.*
Rey. Mahoma vaya contigo.
Vase el Rey con los dos.
Mul. Tusco? *Tusc.* Senior, qué mandar?
Mul. Prevén luego los vestidos
que están hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Costas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
segun el Vaso que vimos,
nos lo dió à entender que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojo:
de su esfuerzo estoy corrido.
Tusc. Llevar vestidos de Frayle?
Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.
Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Caballero?
si gasas el Christianillo,
que conocer, porque estar
tiempos en Argél cautivos,
cómo poder escapar?
Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de

de diversos apellidos
de familias Españolas,
que las hube de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propriedad del mismo
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podré
conseguir lo que imagino.
Tusc. Y yo hablar tambien Chrestiano,
que assi no tener peligro.
Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.
Tusc. Ya me alegrar el galilio
en solo pensar bebir
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga se crió
en pampanos, è racimos. *Vanse.*
Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.
Pen. Señor mio, bien lo has hecho,
el dinero que has traído
à esta Feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
Difunto, sin mas, ni mas.
Enr. En nada distribuirlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre el debido
sepulcro se le negaba,
por estar debiendo al Fisco
la cantidad que pagué
por él, que es rigor impío,
que para un cadaver no haya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y assi assistí compassivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.
Pen. Puedes con razon estarlo;
pero no huele à tomillo
esto de andar con Difuntos
en cumplimientos tan finos.
Enr. Por qué causa? no te entiendo.
Pen. Porque ya está conocido,
que te vendrá à dar las gracias
de este heroico beneficio.
Enr. Qué mayor felicidad,
que haber de cierto entendido,
que fue acepta la limosna?
Pen. No quisiera de improviso,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
Difunto venga à dar gracias,
si es que à la Gloria se ha ido;
Enr. La alegria fuera mia
de saber que fui motivo
yo de que por mi gozasse
tesoro tan infinito.
Pen. Para mi no será gusto
hablar con muertos, ni oirlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pavete fino.
Enr. Dexa locuras, y advierte,
que ahora no solicíto,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno
que lo supiesse: mas es
tan estraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y assi el secreto te encargo.
Pen. Siempre observé aquel estilo:
mas vale callar, que hablar,
que para Criado afirmo,
que no es poco, y ya no hay Sanchos.
Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.
Pen. Grande palabra por Dios,
que eres Andalúz castizo,
si assi como dices haces.
Enr. A las obras me remito,
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas célebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por haber paces,
segun los fueros antiguos:
vamos viendo que hay en ella.
Pen. Lo que habrá serán vestidos.
Enr. Ya te entiendo. *Pen.* Es por si acaso.
Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos qué es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.
Salen Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Christianos.
Aur. Injusta fortuna impía,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos estás
de la infelíz suerte mia.

No te bastaba, cruel,
verme cautiva, y rendida,
sino en público vendida,
siendo Princesa de Argél?
Mar. 1. Valerosos anduvimos,
pues hasta el Parque llegamos,
y en sus jardines robamos
à esta Mora. *Mar.* 2. Ya corrimos
quantas Costas tiene el Mar
para haberla de vender.
Mar. 1. Aquí en Malaga ha de ser
donde nos la han de comprar.
Mar. 2 Lo que hay en nuestro favor,
además de su nobleza,
es su singular belleza,
y el precio ha de ser mayor.
Aur. Ya es preciso el ocultar *ap.*
mi nombre, y sér desde oy,
por si tan dichosa soy,
que me llegue à rescatar;
pues siendo de baxa esfera,
se facilita mejor.
Fortuna, cesse el rigor, *Llora.*
no me atormentes severa,
Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me señalan,
que es de venta la Cautiva:
qué precio tiene? *Mar.* 1 La Esclava
se feria en quinientos pesos.
Pen. Essos mismos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y vestido. *ap.*
Enr. No pedís mucho. *Mar.* 2. Es gallarda,
y de linage muy noble.
Pen. Pues será de buena casta.
Aur. Aurora, quando juzgaste *ap.*
que à aquestos lances llegáras?
há cruel fortuna, hasta quando
has de ser conmigo ingrata!
Enr. Su desgracia me enternece.
Pen. Y es, señor, muy justa causa,
que yo ya lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
espero de aquel vestido,
que ha poco que me comprabas.
Enr. Hermosa Deidad cautiva,
si fuera capáz el alma,
la diera en cambio, y rescate,
porque libertad gozáras,
y consiguieras bolverte
gustosa à tu amada Patria.
Pen. Ay señores, mi vestido,
y qué ricas son las franjas.
Enr. Y pues el alma no es
precio para estos Piratas,
que solo el oro apetecen,
del oro mi amor se valga,
pues pedís quinientos pesos.
Pen. Mi vestido anda en balanzas. *ap.*
Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en esse bolsillo se halla *Dales un bolso.*
aun mas de lo que pedís.
Mar. 1. Muy bien podeis estimarla.
En. Id con Dios.
Los dos. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Pen. A Dios ladrones del agua:
señor, estás en tu juicio,
no es cosa disparatada
lo que has hecho, pues tu padre
sabes que nunca se paga
de semejantes mugeres
para que sirvan su casa?
Enr. Ya veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas basta
el ver que es muger, y llora,
para no desampararla.
Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y ya postrada
teneis la mas infelice,
si felíz por vuestra Esclava.
Enr. Alzad, señora, del suelo;
viste mas preciosa cara *ap.*
de muger? *Pen.* Sí ví. *Enr.* Di qual.
Pen. La de quinientas Patacas,
que llevaron los Cosarios
de la liga Mexicana.
Enr. Yo estoy contento con ella.
Pen. Pues si lo estás, santas Pasquas;
pero dime, y el vestido
à quando à comprarlo aguardas,
que por el Dios en que adoro,
que ya el frio me traspassa.
Enr. Quita, loco, que el oirte,
à la atencion embaraza.
Pen. Con que mi pobre vestido
fue el que ha pagado la Esclava!
O pese con quien la traxo,
y la parió esta mañana.
Enr. Dalo por bien emplado.
Pen. Los diablos lleven su alma.
Enr. Vé, y en mi quarto me espera,
que dispongo entrar en casa
por la traspuerta que sale

al

al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *Vase.*
Enr. No hay dicha, bella Africana,
que se iguale con la mia,
pues encontré quien feriára
todo un Cielo à corto precio.
Aur. Yo puedo estar muy ufana
siendo Esclava de tal Dueño,
en quien estoy confiada
que mirára por mi honor,
y nobleza, pues se ampara
de un tan noble Caballero:
ay muger mas desdichada! *ap.*
Enr. El haberos libertado
del poder de los Piratas,
lo empezó la compassion,
y lo acabaron mis ansias;
pues vuestros ojos:: *Aur.* Há Cielos!
mucho su amor se declara, *ap.*
aquí de todo mi honor.
Caber passion tan estraña
no puede en vuestra hidalguia,
porque hay muy grande distancia
desde un Caballero noble
à una rustica Africana:
además, que por las leyes,
entre vosotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y assi, no me persuado
quepa en vos accion bastarda,
que desdiga de quien sois;
essas lisonjas guardadlas
para quien os las merezca.
Enr. Verdades, que el amor trata,
no son lisonjas; y assi,
hermosa Mora, repara,
que tu eres desde oy mi Dueño,
pues me has cautivado el alma.
Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros bastára,
quando no el ser vos quien sois,
ver una muger postrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueste humilde trage,
que me acredita villana,
soy mas de lo que juzgais,
que mi esclavitud recata.
Noble nací, noble soy,
y he de morir, si à mas passa
vuestro temerario arrojo,
en defensa de mi fama,
arrestada y defenderla;
porque quando me faltára
la nobleza que os propongo,
para defender mi casta
pureza, y mi limpio honor,
ser yo quien soy me bastára.
Pero qué es esto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueste yerro
de vos (ha pena tyrana!) *ap.*
quando su blason vincúlan
todos los Nobles de España
en la proteccion gloriosa
de las mugeres, fue vana
mi presumpcion; y assi, siendo
yo una muger desdichada,
que tiene en vuestra nobleza
seguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aquí me teneis postrada
à vuestros pies, noble sois,
y yo una misera Esclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de desgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra estraña.
Enr. Levanta, Mora, del suelo:
su discrecion, y constancia, *ap.*
mas que su beldad, me rinde.
Vamos, hermosa Africana,
y nunca para templar
una fiel passion, te valgas
del llanto, que sus raudales
mas la encienden, que la apagan,
que eres sirena, y tus voces
ofenden con lo que alagan. *Vase.*
Aur. Mas llevo que padecer
en mi esclavitud tyrana. *Vase.*
Sale Muley, y Tusco en el trage Español.
Mul. Despues de haber navegado
todas las Costas de España
en busca de la Princesa,
dispongo con esta traza
aquí en Malaga inquirir
si alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Piratas
serian de aqueste Puerto,
que son los que siempre andan
invadiendo nuestras Costas;
y segun noticias vagas

que

que he tenido, estoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aquí donde he de hallarla.
Tusc. Sí permitirá Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
sinior, con este vestido
estár galan como el Alva.
Mul. Es este trage Español
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demás
les hace en todo ventaja.
Tusc. Tambien he oído decir
que hay aquí muy belias Damas;
pero ya verlo sinior,
que allí venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.
Mul. Ayrosas vienen. *Tusc.* Aguarda,
que juzgar que dos Chrestianos
las vienen siguiendo. *Mul.* Passa
à esta parte, y esperémos
ocultos entre estas ramas. *Al paño.*
Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendolas dos Cortesanos.
Leon. No te descubras, Elvira.
Elv. Ay porfia mas cansada!
Cort 1. Señoras, por qué ocultais
essas luces soberanas?
2. No somos dignos de ver
vuestras Deidades? *Leon.* Es vana
vuestra porfia; y os pido,
que no hagais en ello instancia,
que no lo conseguireis.
1. No? pues ya viene empeñada
mi curiosidad en veros.
2. Y la mia. *Leon.* Si no basta
mi ruego haceros atentos,
sabed que habrá quien os haga
corteses. *Mul.* Rara porfia!
ya mi nobleza arrestada
está, si passa à violencia
su desatencion villana,
à defenderlas. *Tusc.* Por qué
quieres tu sacar el cara
por mugeres? *Mul.* Por aquella
obligacion que à las Damas
debe qualquier hombre noble,
quando las mira arriesgadas
en qualquier desdoro suyo.
Leon. Es empressa temeraria.
Elv. Essa es mucha grosseria.
Leon. Ya he dicho habrá quien os haga
ser corteses. 1. Quien podrá
oy salir à essa demanda?
Mul. Yo saldré, que ya me toca *Salen.*
por mugeres ampararlas.
Tusc. Yo tambien estar valente.
1. Pues toda aquessa arrogancia
castigará nuestro acero.
Mul. Y yo os haré à cuchilladas, *Riñen.*
que respeteis las mugeres.
Tusc. Vive Alá, que va de mala.
Elv. Ay señora. *Tusc.* No temais,
que ya os defender mi espada.
1. Un rayo vibra en su acero.
2. No hay quien resista su saña. *Entralos.*
Tusc. Siguelos, que se retiran,
mientras que yo guardo Damas,
si es que hay quien guardarlas pueda.
Sale Mul. Bolvieronme las espaldas:
señoras, no hay que temer,
perdonad, si he sido causa
de motivaros disgusto.
Leon. Aunque la ocasion bastára
à tenerle, vuestro esfuerzo,
y vuestra atencion bizarra
me borráran los temores;
mas no queda assegurada
mi persona, de que necios
buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada
temais, quando yo os assisto;
y assi, si no os embaraza,
iré sirviendoos. *Leon.* Seguid,
con la atenta circunstancia,
que à larga distancia sea
por la nota. *Mul.* Con el alma
haré lo que me mandais,
pues le importa à vuestra fama.
Leon. Galan es el Forastero. *ap.*
Elv. Y valiente que es mas gracia.
Leon. Seguidnos, pues. *Vanse.*
Mul. Ya obedezco;
tu en este sitio me aguarda,
Tusco, que ya buelvo al punto.
Tusc. Yo en tanto me iré à echarla
à la salud de Mahoma
dentro de aquella barraca,
que traer todas las tripas
de tanta agua marejadas,
y este vino de Jamenes
me decir ser de tal casta,
que bebiendole venagre,
despues se bolver como ambar,
si acaso tocar el Norte:

y por tener me ventana
al Norte como otras, muchos
bolver el vino en algalia. *Vase.*
Salen Leonor, y Elvira quitandose los mantos, y Muley al paño.
Elv. Gracias à Dios que ya estamos
seguras: en esta quadra
se ha entrado tu defensor.
Leon. Qué dices? dí que se vaya.
Elv. Dixelo tu, que ya llega. *Sale Muley.*
Leon. Pues me confiesso obligada
à vuestro heroico valor;
debaos tambien otra hidalga
atencion. *Mul.* Qué me mandais,
que no os puedo negar nada.
Leon. Que os bolvais al punto, pues
está à peligro mi fama,
y puede encontraros quien
mi honor como suyo guarda.
Mul. Quien es, señora?
Leon. Mi padre;
y pues es la mayor paga
à un Caballero, que sea
agradecida una Dama,
tambien será obedecerla,
dexarla mas obligada:
y assi idos. *Mul.* Advertid,
que en nada estais empeñada,
pues siendo Don Juan de Ossorio,
era fuerza que me hallára
precisado à defenderos
como noble. *Leon.* Mas las gracias
os debo dar del favor.
Elv. Ay, señora, que desgracia,
que tu padre sube ya!
Leon. Quien vió ocasion mas infausta!
aquí no quisiera os viesse.
Mul. Pues esso os embaraza?
yo le contaré el sucesso,
cuyo acaso ha sido causa
de haber venido sirviendoos.
Elv. Jesus, si à saber llegára
tal, nos confunderia luego.
Leon. Mejor es que en essa quadra
os oculteis, entretanto
que à su escritorio se passa,
que yo avisaré à su tiempo.
Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.
Elv. Que llega ya à la antesala.
Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
dará fin à mi esperanza! *Vase.*

Sale Don Pedro.
Ped. Leonor? *Leon.* Seais bien llegado.
Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
pues en el dia de Ferias,
y mas en esta, que varias
Naciones concurren, suelen
suceder muchas desgracias,
y de esso tengo recelo.
Elv. Pues ya juzgo que está en casa,
que Penacho está à la puerta,
y aun mi amo está en la sala.
Ped. Ya saldré de aqueste susto.
Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.
Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, señor.
Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.
Leon. Hermano Enrique? *Enr.* Leonor?
Ped. Y qué has feriado à tu hermana?
Enr. El alhaja mas pulida
que habeis visto en vuestra vida,
sin lisonja es soberana.
Ped. Donde está, que la detienes? *Salen.*
Pen. Vesla aquí, que es estremada.
Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.
Ped. Alzad; y tu, Enrique, di,
es esta la alhaja? *Enr.* Sí.
Pen. Señores, aquí fue Troya. *ap.*
Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mi *ap.*
me tiene, qué haya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
desta forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?
Pen. Si supiera lo del Muerto, *ap.*
mas le llegára à lo vivo.
Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la ferié para mi hermana;
víla llorar, víla hermosa,
y me causó compassion:
esta ha sido la ocasion.
Leon. Es cierto que es primorosa.
Aur. Y vuestra Esclava; há fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!
Leon. Digame, como se llama?

Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga haber
cautivos que à conocer
me lleguen que me han servido.
Ped. Muy bueno el empleo ha sido,
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuviesse
contraria Ley; y el caudal
en esto solo has deshecho?
Pen. El viejo mira el provecho, *ap.*
mas no le hará mucho mal.
Ped. En qué gastaste me di
el dinero te pregunto?
Pen. En enterrar à un Difunto,
que causó su frenesí,
y yo testigo de vista.
Enr. Es verdad, y le pagué
sus deudas. *Ped.* Pues di, por qué?
Enr. Qué haya quien esto resista! *ap.*
Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendréis,
y el principal cobraréis
con mayor logro en el Cielo.
Ped. Preciso es dissimular: *ap.*
y de aquesta rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
que producto he de sacar?
Enr. Mucho, si se considera
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y assi lograréis los dos,
ella, la luz de la Fé,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.
Ped. Bien está: recelo ahora *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traído aquesta Mora;
y para que no se arroje
à alguna bastarda accion,
le quitaré la accion,
no es bien que ahora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.
Aur. Hay desdicha semejante! *ap.*
Enr. Quien vió mas fiero rigor! *ap.*
Ped. Assi borro sus deseos. *ap.*
Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*
Ped. Executese, Leonor. *Vase.*
Aur. Ya, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *Vase.*
Enr. Hermana, tén compassion,
obliguete la desgracia
de su infelíz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la Naturaleza
ningun borron en su cara
puso, que el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad
la hizo su suerte avára
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vista Esclava.
Leon. Quiero decirle que sí, *ap.*
para que luego se vaya,
y pueda salir Don Juan:
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.
Enr. Siempre agradecido, hermana,
he de estar à tus finezas.
Leon. Yo haré lo que tu me mandas.
Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.
Leon. Mas di, hermano, por qué causa
pides que no la señalen?
Enr. Por ser muger, pues no basta?
Leon. Sí Enrique: qué mal amor *ap.*
su ciega passion recata!
Enr. Esto ha sido compassion?
fuera bueno imagináras
que cupiera en mi otro efecto?
y mas siendo tan contraria
à nuestra Ley, tu pregunta
pudiera ser escusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozára.
Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aquessa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.
Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.
Leon. Digo que haré lo que mandas.
Enr. Pues à Dios. *Vase.*
Leon. El te dé vida.
Pen. Mas que hierres à la galga,

que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *Vase.*
Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Caballero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
ya culpaba tu tardanza.

Sale Elvira.

Elv. Pues qué tienes que mandarme?
parece que estás turbada.
Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.
Elv. Tiempo es de que dexe la jaula;
ya podeis salir, señor. *Llega, y sale.*
Leon. Pordonadme la tardanza,
que no ha podido ser menos.
Mul. Como esteis servida, basta,
que essa es mi mayor fortuna.
Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estaré à vuestra atencion:
qué à tal tiempo la luz traygan,
alumbra à esse Caballero.

Sale Aurora de Christiana, en trage humilde, con luz.

Aur. Lo primero que me mandan
es, que alumbre; mas que miro! *Repara.*
Mul. Qué es esto que por mi passa? *ap.*
no es Aurora? ò ilusion!
que parecida Christiana
à la Princesa! estoy muerto.
Aur. Qué es esto, fortuna airada, *ap.*
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas cómo puede ser él?
Mul. Pero en forma de Criada *ap.*
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.
Leon. Id con Dios, señor Don Juan.
Mul. El os dé vida muy larga.
Leon. No sé que el pecho recela! *ap.*
Aur. Pero si Don Juan se llama, *ap.*
y está en trage de Español,
el deseo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!
Mul. O si yo pudiera hablarla! *ap.*
Leon. Qué esperais, señor Don Juan?
Mul. Ya no puedo esperar nada;
(sí puedo, pues me es forzoso *ap.*
el solicitar la gracia
desta muger, por saber
si esta presumpcion es vana.)
Leon. Siempre tendré en mi memoria
atencion tan cortesana.
Mul. Assi buscaré motivo *ap.*
para que quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!
Leon. Mirad que arriesgais mi fama.
Mul. Quedad con Dios.
Leon. El os guarde.
Mul. Y à vos venturosa os haga.
Aur. En grande confusion quedo.
Leon. No sé qué me dice el alma.
Mul. Apuraré si es Aurora,
y entre tanto, penas:: *Aur.* Ansias::
Leon. Sufrid. *Mul.* Padeced. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.

Pen. Qué estés tan desesperado?
no adviertas que es una Infiel?
Cómo tu passion cruel
te hace estar enamorado
de una Esclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan constante,
que si no se explica amante,
es por la contradicion
que en la Religion tenemos.
Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.
Enr. Es su beldad singular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellára el decoro
por mi amor. *Pen.* Era infamar
el blason tan conocido,
que en esta ilustre Ciudad,
y con tanta autoridad,
tu padre siempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.
Enr. Vete, que la quiero hablar.
Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.
Enr. Esso quiero, que me dexes,
que me enfado ya de oirte.
Pen. Esto es, señor, advierte,
si lo errares, no te quexes. *Vase.*

Sale Aurora sin verle.

Aur. Absorta, confusa, y ciega,
des-

despues de tantos pesares,
me trae mi imaginacion,
pues que dá en representarme
en la idéa aquella sacra
hermosa Deidad amable,
cuyo soberano assombro,
à un tiempo en mi afecto hace,
que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelante:
la qual en sueños he visto
(si los sueños son verdades)
con aquesta suspension,
ya que en tumbas de cristales
dispone su pyra esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive
es de lo mismo que nace:
A aqueste jardin ameno
baxo à consultar mis males;
mas Don Enrique está aquí,
que en la lid de mis pesares
no es quien menos me hace guerra
con sus passiones amantes.

Enr. Luna, qué tristeza es essa?

Aur. Solo pudiera causarse
de venir à ser estorvo
de vuestro recréo. *Enr.* Antes
di que à mejorarle vienes,
pues si essas flores, que nacen
à ser lisonja del Sol,
mustias con la noche yacen,
ya nueva vida les dá
tu belleza, pues fragrantes
à tus ojos, que son Soles,
cobran su esplendor brillante.

Aur. Cómo puedo persuadirme,
que no llegueis à engañarme,
fingiendo esse noble afecto,
que se mira tan distante
de ser verdad; porque siendo
vos quien sois, fuera notable
error el de tenerme amor,
por ser las desigualdades
de mi sangre, y de la vuestra,
oy en todo tan distantes,
como son las Religiones;
y assi no se persuade
mi fee, à no creer que es engaño
vuestra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarse,
como tu la Ley que sigo
desengañada abrazasses.

Aur. Esso mismo ha muchos dias
que discursiva me trae.

Enr. De qué me di? *Aur.* Oíd atento,
por si podeis descifrarme
un enigma prodigioso,
que no se atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
su arcano mysterio grande.

Enr. Ya con atencion te escucho.

Aur. Y yo passo à declararme.
Apenas el blando imperio
de Morféo los vitales
sentidos rendí; y apenas
surta en las ondas la nave
de la vida fluctuaba:
(que aun en las tranquilidades
del Mar del sueño zozobra
el humano Baxél fragil
de nuestra Naturaleza,
desde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al sueño me rendí instable,
quando allá en la fantasia,
que de especies visuales
se vale para fingirnos
las sombras en realidades,
entre cuyas prespectivas
fantastico el juicio hace
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.
En fin, à la idéa ví,
mas sería ilusion facil;
pero no, que sino puede
con coloridos el arte
copiar las luces, qué hará
los candores Celestiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y Diamantes
ví una hermosura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
resplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en una Deidad cabe:
Decir, que la Aurora era,
es ofender sus celajes,
pues la Aurora tiene ocasos,

y sus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten sombras,
pues con prodigio admirable,
parece que preservada
fue antes que luz alumbrasse.
Sería el Sol? no, qorque el Sol
se le atreven à eclipsarle,
ya los vapores terrestres,
ya las ráfagas del ayre,
y esta luz la purifica,
y su densidad deshace.
Sería Exercito de Astros?
no, que todos son errantes,
y en ella son permanentes,
y tanto, que haciendo engaste
à sus soberanas sienes,
con magestad admirable
la coronaban por Reyna
Astros, y Estrellas radiantes.
Mas sin duda era la Luna,
no, que es capáz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
y en perfecciones muy grande:
de tal suerte, que la Luna,
rindiendola vassallage,
era alfombra de sus plantas,
y de su Cielo el Atlante;
pero todo lo era junto,
(sin que à hyperbole passasse)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Astros, y Estrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitetos caben
en quien, à no conocer
que es Alá el Dios inefable,
que crió el Cielo, y la Tierra,
y todo à su arbitrio yace,
creyera que esta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo inmenso, en el sér puro,
y en su potestad tan grande.
Tan turbada quedé al verla,
ya fuesse temor cobarde,
ò reverente respeto,
que articular la voz casi
no pude, pues balbuciente
el labio, al ir à formarse
el acento, no encontraba
silabas con que explicarse,
pues todas se deshacian
mal formadas en el ayre.
Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompió la nema al silencio,
desplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos mitades,
era un clavel, que à sus ojos
se encendió en purpureo esmalte;
y con halagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en ti misma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, y à que de la carcel
del ciego error en que vives,
salgas à logar constante
la mayor felicidad,
que en el sér humano cabe,
que es el professar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falsa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.
La secta infiel de Mahoma
dexa, y sigue el Estardarte
de la Fé de Jesu-Christo,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las sombras
en que hasta aquí te criaste
salgas, busca del Bautismo
los cristalinos raudales,
con cuya resignacion,
con cuyo puro caracter,
conseguirás de los Cielos
eternas felicidades,
y en el Mar de aqueste Mundo,
donde continuo combaten
contra esse Baxél viviente
tan deshechos uracanes,
gozarás el felíz puerto
de humanas tranquilidades.
Esto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes,
(que à favores tan divinos
ya fuera el temor culpable)
le respondí, que rendida,
como me facilitasse
su proteccion, obediente
la ofrecia resignarme
à su precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
siempre la hallaria, como

con

con fé viva la buſcaſſe.
Apenas aqueſto dixo,
quando cortando del ayre
la diafana Region media,
entre ſus puros celajes
ſe ocultó à los ojos, ſiendo
breve exhalacion, que antes
que paſſaſſe à comprehenderla,
pudo à la viſta ocultarſe.
Eſto otras veces diverſas
me hizo repreſentarme
la fantaſia del ſueño,
bien que ſin las realidades
de que aquella ſoberana
Deidad, que dixe, me hablaſſe,
aunque ſiempre acá en la idéa
traygo preſente ſu imagen,
ſin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues ſe hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan ſuave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil
que pueda la voluntad
de ſu luz enagenarſe,
de ſu halago diſuadirſe,
ni de ſu amor olvidarſe.
Y pues comprehender no puedo
aqueſte enigma admirable,
aqueſte aſſombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os ſuplíco,
que de la duda me ſaque
vueſtra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle deſcifrar;
ya porque la luz me falte
de la razon, ya porque
el ente mio no alcance
quien es aqueſte prodigio,
que con amor me perſuade
que ſiga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido haſta aquí,
heredadas de mis padres.
Enr. Con razon, Luna, pudiſte
decir, que favor tan grande,
tan ſoberano prodigio,
y auxilio tan eſtimable,
como te falta la Fé,
y eſtás en las falſedades
de tu ſecta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Vés eſſa Aurora Divina,
eſſa Deidad admirable,
que veſtida del Sol miſmo,
coronada de radiantes
Eſtrellas viſte? es MARIA.
Virgen puriſſima, Madre
de Chriſto Hombre, y Dios à un tiempo,
el qual ſolo por ſalvarte,
y ſalvar à todo el Mundo,
tomó humana pura carne
en el Clauſtro Virginal
de eſta Aurora, ſiendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y deſpues dél; pero darte
noticia de los Myſterios
Divinos, ahora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
ſolicíta tu bien, pues
te dá luces Celeſtiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abraces:
y ſi lo hicieres, en mi
tendrás quien firme te ame,
y te ſirva. *Aur.* Tén, ſeñor,
no paſſes mas adelante;
pues aunque eſſa Celeſtial
Señora me perſuade
con favores ſoberanos
que dexe mi Ley errante,
vacilando eſtá el diſcurſo
en ſi à ſus preceptos falte
por mi conveniencia, ò ſi
fiel la obedezca conſtante;
y en eſta neutralidad
es preciſo que naufrague
mi atencion. *Enr.* Luego ſi yo
à un honeſto lazo amante
reduxeſſe aqueſte afecto
noble mio, y me caſaſſe
contigo, la Ley de Chriſto
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de eſſa fineza
os diera mi afecto amante,
ſi pudiera, la Corona,
que del Rey de Argél mi padre
heredo. *Enr.* Qué es lo que dices?
Aur. Que ſoy ſu hija es conſtante.
Enr. Tu con ſer mi eſpoſa logras

Co-

Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argél; y si lograsse
tal dicha, aun todo este Mundo
dexára por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y ya que enlace
mi mano à la vuestra, es bien
que quien soy ahora se guarde
en vuestro pecho, supuesto
que intentarán mi rescate,
y con alguna traicion
solicitarán matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aquí me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aquí están. *Enr.* Digo que amante
seré tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y assi, en fee
de que cumpliré constante
la palabra que te he dado,
para mas assegurarte
esta mano lo confirme.
Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*
Ped. Qué haces?
cómo ciego, inadvertido,
executas tal ultrage
contra mi sangre, y la tuya?
Aur. Hay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsó mi dicha.
Ped. Pues cómo faltas, infame,
à la fee de Caballero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no falto à honores tan grandes.
Ped. Cómo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta está à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.
Ped. Intentas con falcedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate,
villano; por qué una Mora,
de baxo, y de vil linage,
habia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda por la palabra
que ya la dí, que es su padre
Rey de Argél! mira que no es
falcedad. *Ped.* Pues tu la aplaudes?
Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
ya se apuró mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Elv.* Aquí
dando está voces tu padre.
Enr. Mira, señor:::

Saca la daga, echase à sus pies Aurora, y sale Leonor deteniendole, y Elvira, y Penacho.

Ped. Muere, aleve.
Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.
Leon. Detente, señor, qué haces?
Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende
con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon.* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano assi, obscureciendo
lo heroico de su linage:
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con él essa Esclava, pero
para evitar tantos males,
mañana la haré vender.
Enr. A mi venderme es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegára
lo que tu :: *Ped.* Qué hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo

en

en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexaré de ser tu padre,
y assi vete de mi casa,
sin que jamás sus humbrales
buelvas à ollar; y pues causa
me das para emanciparte,
de los frutos de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos,
te dé la muerte. *Aur.* Ay pesares!
Enr. Yo me iré, pues gustas dello.
Ped. Yo sabré desheredarte.
Enr. Tendré menos que deberte.
Ped. Vete, traydor, al instante.
Enr. Ya me voy. *Leon.* Mira, señor::
Ped. Qué he de mirar, no me hables
en esto tu: vete presto
de mi presencia. *Leon.* Ved, padre::
Enr. Voy à obedecerte luego,
no quiero mas enojarte.
Vendré por Luna: Penacho,
sigueme. *Vase.*
Pen. Tus disparates
es fuerza que siga. *Ped.* Donde
vas tu? *Pen.* Voy à ser andante
escudero de tu hijo.
Ped. Vos sois mi criado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no sirvo ya à padre,
que si emancipa à sus hijos,
que hará à criados vulgares?
Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamás
aguardaron los truhanes. *Vase.*
Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira::
Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?
Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que su delirio no passe
à mas (quien vió tal passion!)
en tanto tu no te apartes
de essa Esclava: luego buelvo. *Vase.*
Leon. Quien vió mayores pesares!
Aur. Quien vió mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*
Leon. Qué es esto que me sucede?
quien vió lance semejante!
que esto ordene mi fortuna!
pero quando ella es constante?
Elv. Qué es lo que tienes, señora? *A ella.*
Leon. Ay, Elvira, qué no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
no sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
sin que su passion llegasse
à mas, que hablarme à essa rexa,
siempre atento, siempre afable,
y que à persuasiones suyas
le dí licencia que entrasse
esta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
lo qual yo le concedí,
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Caballero,
y que puedo assegurarme
de su Nobleza, y que ahora
me sucede aqueste lance
para estorvo? *Elv.* Qué recelas,
señora? no te embaraces
con essa Esclava, supuesto
que como tu à ella la mandes
que se retire, es preciso
que te obedezca al instante
que Don Juan venga; y pues tiene
él de este jardin la llave,
la qual yo dí à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y ya no puede tardar,
quando de negros ropages
vistiendose va la noche.
Leon. Pues por si buelve mi padre,
vé al quarto, porque me avises.
Elv. Ya mis diligencias sabes. *Vase.*
Leon. Noche, apresura tu curso.
Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansarás de afligirme? *Llora.*
Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y assi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es bastante
que de ti me compadezca;
y assi prometo ampararte,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues como podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tu eres su Esclava, él tu dueño;
y assi advierte, quan distante

una esclavitud forzosa
de un dominio proprio yace,
y de una Nobleza ilustre
à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique:: *Aur.* Tente,
que lo que él sin declararse
dixo con frases obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus realces,
iguala à la de tu hermano.
Leon. Qué dices? *Aur.* Que no es dudable.
Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Ya mi fee lo hace.
Leon. Pues discurriendo el jardin
vamos, bien podrás contarme
tu noble Estirpe: esto hago *ap.*
por conseguir acercarme
à aquella puerta, por donde
ha de entrar D. Juan. *Andan las dos.*
Salen Muley, y Tusco al paño.
Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruído. *Tusc.* Qué estar ruído, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alá me decir,
qué intento ser que te trae?
Mul. Robar aquesta Criada,
para que me desengañe
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Estar dislate;
cómo poder ser Aurora?
Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.
Tusc. Esse estar mas disparate,
y à gran peligro ponerte.
Mul. No hay riesgo que me acobarde.
Tusc. Pues tén, sinior, que allí ver
à la escasa luz que esparce
aquel Lucero, dos bultos.
Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto
que mejor assegurarme
pueda, si es Leonor, y si
es la Criada que trae
la que tengo de robar.
Tus. A mi tocarme por gages.
Leon. Prosigue pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquesta voz
oir otra vez. *Mul.* No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.
Aur. En el Africa nací,
de tan generosos padres,
tan ilustre, que à sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
el Africa en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos proprios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte
lo que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredó
de la mas heroica sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulsumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus sienes Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
se la asseguró en su frente.
Mul. Qué es lo que oygo? hay mas grande
dicha! la voz es aquesta
de Aurora. *Tusc.* Como haber Flandes
en Países baxos. *Leon.* Ruído
oygo entre essos arrayanes.
Tusc. Ya sentir, sinior. *Leon.* Quien es?
Mul. Quien rendido, quien amante,
girasol de vuestro Sol,
sigue los puros celajes.
Leon. Luna, pues sé que eres noble,
ya mi honor puedo fiarte.
Aur. Bien puedes, señora, hacerlo:
qué temor!
Leon. Oíd à parte. *Hablan las dos.*
Enrique, y Penacho al paño.
Enr. Qué es esto? el jardin abierto,
mucha novedad me hace.
Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias,
por donde entrar intentaste.
Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos siente mi padre,
de llevar à Luna. *Pen.* Ahora
estará, señor, menguante,
con la pena de no verte.
Enr. Sigame por esta parte

has-

hasta el quarto de mi hermana.
Pen. Vé caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.
Enr. Cobarde eres; mas qué es esto?
quien va? *Encuentra con Muley.*
Mul. Quien es? *Leon.* Raro lance!
Tusc. No te dixe yo, que haber
Sarracinos, y Aliatares?
Arrancan las espadas.
Enr. Quien satisfará la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.
Tusc. Con todo, sinior, dar traste.
Leon. Don Juan, aqueste es mi hermano.
Aur. Este es mi dueño, y mi amante.
Mul. No os aparteis de mi lado,
Riñen como à obscuras.
que ya es forzoso os ampare;
Tusco. *Tusc.* Sinior. *Mul.* Ve si puedes
à essa Criada llevarte.
Tusc. Si à hacer, sinior; há señora.
Leon. Qué quieres tu? *Tusc.* De tu amante
el Criado, que procura
sacaros ya deste trance:
venid, pues, qué recelais,
señora? *Leon.* Qué haré? mas nadie
culpará mi arrojo, quando
Don Juan es noble, (há pesares!)
y me ha dado la palabra
de ser mi esposo constante. *Vanse los dos.*
Mul. Gran brio tiene mi contrario.
Enr. Qué con su vida no acabe!
Dent. Ped. En el jardin es el ruído,
luces, ola. *Enr.* Este es mi padre.
Pen. Luna. *Aur.* Penacho, qué dices?
Pen. Que antes que las luces baxen
te vengas conmigo, pues
mi amo que te llevasse
me ha mandado. *Aur.* Qué haré, Cielos!
he de dexar en tal trance
à mi dueño! mas su vida
librará el Cielo. *Pen.* No aguardes
à que la ocasion se pierda.
Aur. Vamos à morir, pesares. *Vanse.*
Mul. Juzgo que ya llevó à Aurora
Tusco, y es bien retirarme
antes que lleguen las luces. *Vase.*
Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.
Ped. Qualquiera que sea, quitarle
sabré la vida. *Enr.* No huyas;
mas debes de ser cobarde,
Sale Elvira con la luz.
Elv. Aquí está la luz. *Ped.* Qué miro!
Enr. Quien vió mas confuso lance!
Ped. Enrique, qué es esto? *Enr.* Qué ira!
aquí ya no encuentro à nadie.
Ped. No respondes? di, con quien
reñias? *Enr.* Es injuriarte,
y injuriarme, si lo digo.
Ped. Dá al labio tu pena. *Enr.* Antes
que sepas tu agravio, espero,
vengandote à ti, vengarme.
Ped. Espera. *Enr.* No me detengas.
Ped. Donde vas? *Enr.* Contra un infame,
que el honor me lleva en una
vil muger, y hermana facil. *Vase.*
Ped. Qué es lo que escucho! tras él,
y tras ella mi corage
irá, porque cruel, y airado
tome venganza en su sangre:
cierra essas puertas, Elvira,
que de mi no han de librarse. *Vase.*
Elv. Buena la hizo mi ama,
no hay que fiar de Don Juanes. *Vase.*
Salen Mustafá, y Alí de Marineros Christianos.
Must. La Patrona ya queda
en aquessa ensenada, sin que pueda
ser de atalaya alguna descubierta,
por mas que estén alerta,
que ya essas peñas duras
las guardan en sus quiebras, y roturas.
Alí. Ya Muley avisado
está, de que aquí havemos arribado,
Salen Muley, Tusco, y Leonor.
Mul. A quien esto ha sucedido, *ap.*
pues quando juzgué que fuera
Aurora la que robaba,
es Leonor; pero ya es fuerza
dissimular por ahora,
y por desquite à mi pena
embiaré à Leonor à Argél.
Leon. No sé qué el alma recela, *ap.*
y el pecho adivina. *Mul.* Vienes
cansada, Leonor? (há estrella
cruel!) di, señora. *Leon.* Quien viene
tan amante, como atenta,
siguiendote, no se cansa.
Must. Vive Alá, que es la Princesa,
pues viene muger con él.
Alí. Ya las albricias son ciertas,
lleguemos. *Must.* Sois vos, Señor?
Mul. Patrones. *Leon.* Qué gente es esta?

Mul. Son dueños de un Vergantín
que he fletado. *Leon.* Pues qué intenta
vuestro dictamen ahora?
Mul. No ignoras que ha de ser fuerza
que nos sigan? *Leon.* Es assi.
Mul. Y que harán la diligencia
de buscarte, y de buscarme?
Leon. Quien lo duda? *Mul.* La cautela
me valga; pues yo he dispuesto
que partamos à Valencia,
mi Patria, en aquesta Nave,
que à quererlo hacer por tierra,
nos poniamos à riesgo
de que descubrirnos puedan,
y es mejor assegurarnos
de qualquiera contingencia;
(assi mi engano acredito) *ap.*
pues sabiendo mi Nobleza,
y dando desde mi Patria
à tu hermano, y padre cuenta,
tendrán à bien que me case
contigo, ve si resuelta
estás à seguirme. *Leon.* Tuya
soy, y es vana advertencia,
quando riges mi alvedrío.
Must. Oye Alí, no es la Princesa,
pues le habla de aquella forma.
Alí. Yo no discurro quien sea.
Must. Yo llego à ver que dispone:
Señor, dinos à qué esperas?
Mul. Llegad al instante à bordo,
y mirad que luego buelva
la Patrona, despues que
embarcada en la Galera
Almiranta la dexeis
à esta Christiana. *Tusc.* Estar buena
el ventura de Leonor.
Must. Todo se hará como ordenas.
Mul. Y sea con todo recato,
porque me queda otra empresa
que conseguir, y la que
mas el pecho me atormenta.
Must. Pues vamos quando mandáreis. *Vas.*
Mul. Bien está: estad alerta,
ve tu, y buelve avisar
quando estén alzadas velas.
Tusc. Ir al punto à obedecerte:
sinioras mias, alierta,
que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *Vase.*
Mul. De forma, que la Criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causó compassion,
y en su estilo, y su decencia
conocí, que era verdad
quanto me dixo, que era
su padre de ilustre sangre,
y ceñia la Diadema
del Rey su frente. *Mul.* Qué oygo!
ciertas son las evidencias, *ap.*
no fue engaño del sentido.
Leon. Y obligada à las finezas
de mi hermano, pretendia
casarse con él, resuelta
à abusar de su Ley falsa.
Mul. Qué es lo que escucho! hay mas penas!
Leon. Mas si en la ciega passion
de mi hermano, tal ofensa
à executarla passáre,
lo que estoy temiendo della,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas que por seguir la Ley
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no creo tal ignominia.
Sale Tusc. Ya la Embarcacion espera.
Mul. Pues vén, Leonor, à embarcarte,
donde verás mis finezas.
Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos susto!
Tusc. Y qué tarde estar el buelta. *ap.*
Mul. Tu buelve aquí, que te espero. *ap.*
Tusc. Hacer sinior lo que ordenas;
vén, que el Esquife te aguarda,
y ya estar surto en la arena. *Vanse.*
Mul. Pues no he logrado mi dicha,
de aquesta suerte se venga
mi rabia: vira la proa.
Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vuestro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.
Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, hiza velas,
y tended al Mar los remos.
Leon. Pues decid, donde me llevan?
Mul. A Argél, donde seas mi Esclava,
y de continuo padezcas.
Leon. Quien vió desdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena.
Otro. Hiza canalla, à la vanda.
Leon. No hay quien socorrerme pueda!
Sale Tusco.
Tusc. Es pedir peras al Olmo:

y ahora, qué hacer intentas?
Mul. Que buelvas à la Ciudad,
donde con industria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otro qualquiera
persona, si aun está alli
por quien mi amor tanto pena;
y sabe (muero de enojo!)
si mi enemigo (ò adversa
fortuna!) la tiene ya
en su casa, y si mi estrella
lo permite assi, robarla
aunque de sus brazos sea,
y bolverla a Argél, en donde
al Rey cumpla la promessa.
Tusc. Estar muy bien discurrido;
mas, sinior, en lo que intentas
ser impossible, y hacer
sin el huespeda la cuenta.
Mul. Mi valor sabrá vencer
mi infelicidad adversa,
porque contra la fortuna
halla el valor resistencia. *Vanse.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Ya, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde Esclava tuya, ya he logrado
ser tu esposa en dulcissimo himenéo,
recibiendo assimismo
antes el Agua Sacra del Bautismo;
ya de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio tremendo,
vivimos pobres en aquesta casa,
Quinta, donde apartados
estamos de parientes, y aliados;
y assi la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò harás que mi amorosa, mi fiel quexa,
viendote triste siempre, ansiosa diga,
que la ocasion te he dado,
y conmigo te miras mal hallado.
Enr. Amada esposa Maria,
(pues ya al Bautismo debiendo
estás tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando estoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrío, el imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimiento,
en creer que mal hallado
está contigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que resuelto
robó à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle a mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca está bien puesto,
quien ofendido se mira,
hasta que esté satisfecho.
La segunda causa es,
mirar que mi padre, habiendo
un mes que cruel de su casa
me arrojó airado: pretexto
que dió, por haberme unido
con los lazos de Himenéo
con tu amor, no habido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à su gracia,
con que tu estás padeciendo
mas que yo aquestos ultrajes,
pues te ves sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroica fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Sale Penacho.

Pen. Señor, señor.
Enr. Qué hay, Penacho?
qué traes ahora de nuevo?
Pen. Tu padre en aqueste instante,
yo no sé con qué pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra muros, donde aguarda,
y me encargó fuesses luego.
Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que va anocheciendo,
que puede ser que los dos
bolvamos. *Pen.* Voy al momento. *Vase.*
Enr. Qué me querrá ahora mi padre?
Aur. Algun nuevo enojo temo

que has de traer, Don Enrique.
Enr. Desprecia aquessos recelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan disgustado le tengo.
Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento,
qué puede ser? *Sale con la luz Penacho.*
Pen. Yo lo diré.
Aur. Dilo, acaba, y sea presto.
Pen. Para que se meta Frayle.
Enr. Qué frialdad tan sin tiempo!
Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de Invierno.
Enr. Lo que he discurrido es,
que querrá en el sentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nuestra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar; mas donde
vas, esposa? *Aur.* Voy siguiendo
el norte de mi alvedrio.
Enr. Quedate, que presto buelvo,
quedate tu con tu ama. *Vase.*
Pen. De muy buena gana harélo.
Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolveré à cerrarla luego.
Aur. Pon en la mesa essa luz.
Pen. Ahí queda, yo voy adentro,
que tengo que hacer un rato.
Aur. Qué es? *Pen.* Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo abugereado, arnero.
Aur. No cierras? *Pen.* Segura quedas
aquí, no hay que tener riesgo. *Vase.*
Aur. Mientras viene Enrique, no
quiero malograr el tiempo,
y por divertir mi pena,
leer quiero los Mysterios
de nuestra Fé Sacrosanta,
en que gran dulzura encuentro.
Sientase à la mesa, en que habrá un libro, y salen al paño los Moros de Christianos.
Tusc. Ya, sinior, traer noticias,
porque mucho andar diciendo
en la Ciudad, que echar fuera
de su casa un Caballero,
por querer casar con Mora,
y que él venirse hoyendo
à vivir en esta Quinta,
que estar de la Mar tan cerco,
y el puerta mirar abierta.
Must. No pudo à nuestro deseo
suceder mejor el lance.
Mul. Muy bien: mas que es lo que veo!
Mirala.
esta es la misma que ví
con la luz, quando encubierto
en la Casa de Leonor
estuve; mas escuchemos
hasta que levante el rostro.
Alí. Qué hará allí? *Tusc.* Qué? traduciendo
el Alcorán de Mahoma
para enseniar Malagueños.
Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada
en el Symbolo perfecto
de la Fé, que en las Entrañas
puras de MARIA el Verbo
encarnó, quedando Virgen,
y nos pone por exemplo
el cristal, y el Sol que entra
por él; sin esso lo creo,
y moriré en su defensa.
Mul. Entrad todos, y lleguemos,
que nuestra Princesa es.
Tusc. Salto, y brinco de contento.
Bayla, y levantase Aurora.
Aur. Qué ruído escucho? qué miro!
hombre quien eres? *Mul.* El miedo
pierde, señora, que soy
Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.
Aur. Este es el hombre que ví,
y qué es, decid, vuestro intento?
Mul. El libertaros, señora.
Aur. Qué es lo que oygo? en gran riesgo *ap.*
estoy; ved que no soy yo,
Moros, la que estais creyendo.
Mul. Señora, no hay disuadirnos,
que sois nuestra Aurora es cierto,
por habersolo vos dicho
à Leonor; y assi resuelto
estoy, señora, à llevaros,
que pleyto homenage tengo
hecho à vuestro padre el Rey.
Aur. La vida daré primero: *ap.*
yo estoy muerta, Don Enrique.
Mul. Lo que no pudiere el ruego,
conseguirá la violencia. *Asenla.*
Aur. Enrique, señor, mi dueño.
Llevala en brazos.
Mul. En vano animas las voces.
Aur. No hay quien me socorra, Cielos! *Vase.*
Tusc. Nosotros quedar atrás,
por si seguir; qué bon perro

estar Muley, pues llevar
mejor perro, que en Marruecos
haber, ni en toda el Africa.
Tod. Vamos, que ya estará lexos. *Vanse.*
Sale Penacho.
Pen. Voces daba mi señora;
mas vive Dios, qué es aquesto?
há señora, donde estás?
mas no parece, y abierto
me dexé, y la puerta está
entornada; aquesto es hecho,
sin duda que la ha robado
algun traydor; qué haré, Cielos?
tras ella iré, ya que Enrique
no está en casa.
Salen Don Pedro, y Enrique.
Enr. Qué es aquesto?
donde está mi esposa? pues
mi padre con noble afecto
viene à verla. *Pen.* Pues señor :::
Ped. Donde está mi hija, necio?
Pen. Señor, la llevan :::
Los dos. Qué dices?
Ped. Robada. *Enr.* Grave tormento!
quien fue el traydor? *Pen.* No lo sé,
solo la oí sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no hay quien me socorra, Cielos!
Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: qué me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *Vase.*
Ped. Enrique, sigo tus passos:
quien vió tan raros sucessos! *Vase.*
Pen. Mi amo va tras su esposa,
tras de su nuera va el viejo,
mal hará en manifestarse;
pues si bien lo considero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y desta suerte se libra
de dar en un cimenterio. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, salen por una parte el Rey, Alí, Moros, y por la otra Tusco, Muley, y Aurora.
Mus. En hora dichosa
amanecer buelva luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte *Clarin.*
en dulces cadencias.
Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce concento
de essa harmonía alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.
Aur. A tus Reales pies estoy,
para que rendida pueda
recompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas
demostraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fiesta:
Qué haya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la suya opuesta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le obedezca!
Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.
Tusc. El Rey parecer ser veco,
por llorar como una dueña.
Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Ya estoy à tus pies ufano,
de que haya sido mi diestra
tan dichosa, que haya dado
al Africa su Princesa,
à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.
Y si vuestra Alteza gusta
saber, como fue ::: *Rey.* Ahora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias, que se mezclan
mal las dichas que se gozan,
con las passadas tragedias:
y llega ahora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamás,
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues essa

es

es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograré la palma excelsa
del martyrio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mi, habiendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, segun
he observado en esta empresa.
Aur. Admitir su mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubéa,
ignorando el modo como
me podré escusar. *Rey.* Suspensa
parece que te has quedado.
Aur. Yo, señor::: *Rey.* Pues qué recelas?
Aur. Quien se vió en mas confusion!
ay Enrique, si esto vieras! *ap.*
Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira:::
Rey. Bien está. *Mul.* Qué me suceda *ap.*
esto, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dan unas sospechas!
Tusc. Si estar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarin.*
Rey. Mas qué sonóro clarin
la region del viento puebla?
há Tusquillo, vé à saberlo.
Tusc. Ya Mostafá, sinior, llega,
y dél poder informarte.

Sale Mustafá.

Must. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Qué es aquesso, Mustafá?
Must. Con la Esquadra de Galeras,
que à corso salió Celín,
ahora al Puerto de Argél llega
con gran presa de Christianos,
que cautivó en las fronteras
del Andalucía. *Aur.* Qué oygo! *ap.*
pesar me ha dado la nueva,
no sé que me dice el alma.
Rey. Salir quiero à las riberas
del Mar, à saber qué gente
trae, para que de la presa
sean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor consequencia.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Mul. Tusco. *Tusc.* Qué decir?
Mul. Hiciste que me traxeran
à Palacio la cautiva
Christiana? *Tusc.* Ya estar afuera
a esperarte. *Mul.* Vamos pues.
Aur. Aguardad. *Mul.* Ya mi obediencia
espera que la mandeis.
Aur. Dexanos solos. *Mul.* Afuera
espera, Tusco. *Tusc.* Estar bien,
è tu mejor con Princesa. *Vase.*
Aur. Por qué causa saber quiero
os escusais con su Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las ansias vuestras
ha sido el motivo heroico,
poniendoos a contingencia
de perder la libertad,
ò la vida en esta empresa.
O si diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas su respuesta,
para que de lo que yo
deseo formasse quexa,
que cortára del intento
de mi padre la violencia!
Mul. Esto es lo que yo deseo, *ap.*
para saber con certeza
si se engañó mi sentido:
diré, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de sentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
ya infeliz, por tantas nieblas
como à mi discurso turban,
y el entendimiento cercan,
os oí decir ansias,
que enternecieran las piedras:
Enrique, señor, mi dueño,
no hay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad si es bastante esta
causa para que dilate
dar la mano à vuestra Alteza.
Aur. Logré lo que deseaba: *ap.*
si esto efectuarse llega,
para fingir este intento
deme el Cielo su assistencia.
Mul. No me respondeis, señora?
Aur. Sabeis, Muley, que Princesa
soy de Argél, y que este Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la espada,
y que su Corona Regia,
à no ser hereditaria
en mi, que lo fuesse hiciera

su

su resolucion heroica,
ò su osadia resuelta?
Pues sabiendo mi altivéz,
mi pundonor, mi grandeza,
cómo os atreveis, (no sé
como el incendio se templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en pavesas)
cómo os atreveis, segunda
vez que lo repita es fuerza
à mi pesar, à empañar
con bastardas viles nieblas
de sospechas mal fundadas,
el esplendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Christiano (que baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
sujetar mi Real grandeza,
degenerando no solo
de mi alta Estirpe Regia,
sino de mi Ley, la qual
constante mi Fé professa?
Pero en castigo de que
imaginarlo en la idéa
quisisteis, ya de mi mano
nunca lograréis la empresa.
Y vive Alá Soberano,
vive essa luciente Esfera,
que si vos mismo no sois
quien con disculpas no intenta
disuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no sea
vuestra; y en caso de no
poder conseguirse, venza
con las advertencias, como
lo empezó vuestra cautela
à intentar; si no os salis
del Africa muy apriessa,
yo misma os he de dar muerte,
porque las proprias ofensas
piden proprias las venganzas,
y à tomarla estoy resuelta.

Quierese ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puesto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que es mi opinion
con vos quede aquí bien puesta:
si yo os diera fidedigno
testigo, que decir pueda,
que con Enrique os casabais,
que abusabais la Secta
de nuestro Profeta Sacro
por la Ley Christiana, en esta
certidumbre, que no puede
esto faltar, vuestra Alteza
qué responderá? *Aur.* Que es falso
esse testigo, y cautela
de vuestra mucha osadia.

Mul. Verémos si lo comprueba,
y hace evidente mi agravio:
Tusco. *Sale Tusco.*

Tusc. Sinior. *Mul.* Haz que essa
cautiva Christiana entre.

Tusc. Quien, Lienor? *Mul.* Sí.

Tusc. Aquí estar presta:
Entrar. *Sale Leonor llorando.*

Mul. Christiana cautiva,
los Reales pies luego besa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ser tu dueño llega:
tu vete. *Tusc.* Ya yo me ir
como perro de vareta. *Vase.*

Aur. Qué miro! *ap.*

Leon. Qué es lo que veo! *ap.*

Aur. No es de Enrique hermana aquesta! *ap.*

Leon. No es esta quien de mi hermano *ap.*
quiso ser esposa! penas,
en vano refreno el llanto *Llora.*

Aur. Su afliccion me da terneza.

Leon. A tus Reales pies, señora,
está ya quien à su estrella
le agradece la piedad,
de que à ser tu Esclava venga.

Aur. Llega, à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no sientas,
templa el llanto de tus ojos,
no desperdicies las perlas,
que se averguenzan de que
las derramen las estrellas.
No à ser vienes mi cautiva,
mi amiga sí, en recompensa
de lo que à tu amor debí,
quando yo tuva lo era.

Leon. Agradecida otra vez,
tus pies mi humildad te besa.

Al detenerla hace señas con el dedo en la boca que calle Leonor.

Aur. No hagas tal. *Leo.* Ya te he entendido:
que calle dicen sus señas; *ap.*
qué será? *Aur.* Es este el testigo
que en tu abono me presentas?

Mul. Sí señora, y fidedigno.

Aur. Tambien de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.
Leon. Há enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva.
Leon. Qué me mandas? *Mul.* Di, tu mesma
no me dixistes que Luna,
dexando por la Ley nuestra
la suya, estaba casada
con tu hermano? *Leon.* Aquesto era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hecerlo ya por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de noble à Luna, sin que
supiesse que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passassen à finezas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidencia;
y era mucha demasia
presumirlo de su Alteza.
Aur. Buen testigo habeis traído.
Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no esteis mas, idos de aquí;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no quereis que mis iras
se venguen de estas ofensas.
Mul. Yo me iré, mas ha de ser
advirtiendoos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra sí, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *Vase.*
Aur. Hase ido ya? *Leon.* Ya se fue.
Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonor mia. *Leon.* Pues, señora,
qué demonstracion es esta?
Aur. Por qué la estrañas? no soy
quien la Fé de Dios professa?
no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues dexa
que mi amor ahora te abrace,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Leonor mia, pues parece
que a Enrique (qué dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quien se vió en mayor tragedia!
Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exhala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Qué pesar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una mesma?
Aur. Pues aneguense los ojos,
corran de llanto tormenta.

Sale Tusco.

Tusc. Señora, ya el Rey bolver,
è cautivos traer aquí,
que poder servite à tí,
è tambien poder vender.
Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no es menos esquiva *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!

Salen el Rey, Mustafá, y Alí: y Enriquez Don Pedro, y Penacho de cautivos muy tristes.

Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas estimacion,
te trae mi cortesanía,
porque olvides el pesar
de tu cautiverio, pues
ves rendidos ya à tus pies
à los que llegaste à estar.
Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel dolor
con su vista le olvidé.
Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *Pen.* Qué veo! *ap.*
Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*
Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*
Leon. Si esto es sueño aparente! *ap.*
Enr. No es mi esposa esta? *ap.*
Aur. Mi esposo no es este? *ap.*
Ped. Esta no es Leonor *ap.*
mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano son
los cautivos; qué pesar! *ap.*
Pen. Saben ustedes si estoy

borracho, ò si sueño? estas
no son entrambas à dos,
la una que nos liaron,
la otra que las lió. *Llegan los dos.*
Enr. La dicha de ser, señora,
tus Cautivos, es favor
tan grande, que à la fortuna
la infelicidad trocó
de perder la libertad;
pues quien tu hermosura vió,
que el cautiverio no tenga
por felíz? *Rey.* Con discrecion
habló el Cautivo. *Muft.* De noble
dá señas. *Aur.* Bien su passion *ap.*
me dió à entender, pero el llanto
temo que à los ojos: no
esteis assi, de la tierra
os levantad, y el favor
agradecedle à mi padre,
que por vuestro dueño os dió
à quien trataros sabrá
con debida estimacion.
Ped. De vuestra piedad lo creo.
Enr. Bien su afecto me explicó, *ap.*
dichoso he sido en perder
la libertad. *Ped.* Qué à Leonor
no pueda abrazar! *ap.*
Leon. Qué esté *ap.*
reprimiendose mi amor
de no abrazar à mi padre,
y hermano! *Aur.* De donde sois?
Enr. Dissimular me conviene; *ap.*
de Malaga. *Pen.* Menos yo,
que soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?
Pen. Sí señora, el sér me dió
un Moral. *Aur.* Cómo? *Pen.* Diréle:
mi padre Alí Almanzór.
Aur. Hay Almanzores allá?
Pen. Señora sí, y à esso voy.
Ya sabrán como mi padre,
como dixe, Alí Almanzór
me engendró junto à un Moral,
y desde entonces quedó
antojadiza de moras
mi madre; con que el sér yo
debo à las moras, y espero
deberlas todo favor:
no sé como no la abrazo.
Quiere abrazarla.
Rey. Qué haces, loco? *Tuso.* Ser bufon.
Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
que yo à la taréa voy,
que el cargo trae de reynar:
mucho os estimo el favor
de los Cautivos. *Alí.* En ser
de tu agrado, alegre voy.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Aur. Ya solos quedamos:
ahora, padre, y señor,
dadme los brazos, que aunque
debia ser en mi amor
mi esposo el primero, ahora
lo sois en mi estimacion.
Ped. Qué placer, hija Maria,
que no dudo sea el mejor
nombre, en tu constante Fé,
el que el Bautismo te dió!
mis brazos te recompensen
tan cariñosa atencion
tuya; y en fee de ella espero
disculpar el ciego error
de no haberte hecho el debido
tratamiento, que al blason
de tu Real sangre era justo.
Y ahora dame, Leonor
querida, los brazos. *Leon.* Padre,
el alma en ellos os doy.
Pen. Passo es, que enternecer puede
al mas duro corazon.
Aur. Cómo no llegas, Enrique,
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no
merezco estar à tus pies;
pues quien con la exaltacion
de la grandeza, constante
está en su Fé, y en su amor,
se desmiente de muger,
de Deidad se acreditó:
y assi, mas que del afecto,
digna es de la adoracion.
Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas ahora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindió.
Enr. Qué acaso à ti, y à mi hermana
os traxo aquí? *Aur.* Esse traydor
de Muley fue el que à tu hermana
con engaño, y con traicion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entraste tu en el jardin
por mi, y este me robó
de nuestra casa la noche

que al mandato superior
de tu padre fuiste, Enrique;
este es quien:: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.
Aur. Cesse tu justo rencor,
y ahora llega à mis brazos.
Enr. El mismo gozo la accion
me está suspendiendo.
Abrazanse, y sale Muley al paño.
Mul. Al Rey
busco aquí; mas qué traicion
es esta? Aurora en los brazos
de un Cautivo! à mi furor
muera: cómo, dime, aleve, *Sale.*
tu osadía se atrevió
à profanar con los brazos
el soberano esplendor
de nuestra Princesa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*
Aur. Sin mi estoy!
Leon. Qué pena! *Enr.* Terrible lance!
Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor
suspende, Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Nerón *ap.*
está hecho el perro Moro;
quien llamará à un Confessor?
Mul. Muere, atrevido, à mis iras.
Don Pedro asele los brazos.
Ped. Assi embargaré la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor
en la defensa de un hijo
no respeta al superior.
Mul. Pues à ti te daré muerte.
Enr. Muy possible fuera, à no
Quitale la espada.
dartela yo antes à ti
con tus mismas armas, por
que en la defensa de un padre
la venganza no es traicion.
Mul. Há aleve, ya aquí no hay medios;
há de la guarda, traicion.
Pen. Todo se lo llevó el diablo.
Aur. Quien mayor desdicha vió!
Leon. Qué pesar! *Ped.* Lance terrible!
Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi estoy!
Salen el Rey, Mustafá, y Alí, Moros, y Tusco.
Rey. Qué es esto? *Aur.* Yo lo diré:
ayudeme aquí el valor: *ap.*
Esto es profanar Muley
mi respeto, y pundonor,
pues mas que de su lealtad,
llevado de su passion
ciega, contra esse Cautivo
el vil acero sacó,
porque vió que agradecida
le recompensaba yo
la deuda de que él hubiesse
sido (segun me imformó
despues, señor, que te fuiste)
movido de compassion,
el primero que à los viles
piratas el precio dió
por mi persona; y despues,
para mas estimacion,
me ferió à segundo dueño,
donde estuviesse mi honor
al lado de una hija suya,
con mas decente atencion.
Aquesta noble hidalguía,
que sin conocerme usó
conmigo, ofrecia pagarle,
interponiendo el favor
fiel mio ahora contigo,
para que de la opression
del cautiverio le diesses
libertad; él se postró
à mis pies agradecido,
con tan noble sumission,
que à elevarle hasta mis brazos
la clemencia me obligó;
que como ha tan corto tiempo
que cautiva me ví yo,
me olvidé de mi grandeza,
mas no de la compassion,
que conmigo los Christianos
usaron con el rigor
de mi infelíz cautiverio:
à aqueste tiempo llegó
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aquesse anciano,
que padre se declaró
de esse Cautivo, el impulso
à Muley embarazó,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle muerte intentaba,
y como su padre vió
el Cautivo en tanto riesgo,
forzado de la passion,
sacó à Muley el acero
para impedir su rigor.

Este es, señor, el sucesso;
si en mi fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mias
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de haber
conseguido el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,
que à mi vista dar intente
muerte à quien amparo yo.
Pen. Si assi las Auroras mienten, *ap.*
qué harán las que no lo son?
Mul. No contradecirla intento, *ap.*
que es muger, y noble soy.
Pen. La sentencia será ello. *ap.*
Rey. Aurora, Muley obró
lo que yo obrára, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Christianos
tan soberano favor;
y aunque al Cautivo relevo
del castigo, y el rigor
que merecia su culpa,
porque él no la cometió,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atrevió
à incitar contra Muley
sus proprias armas, traicion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mi;
y assi, llevad à los dos
à essa mazmorra que hize
en mi Palacio, que el Sol
apenas dará mañana
vida al dia, y esplendor,
quando serán escarmiento
de mi justa indignacion.
Leon. Qué pena! *Ped.* Qué desconsuelo!
Enr. Qué ansia! *Aur.* Mira, señor::: *Rey.* No
hay que mirar; ea, llevadlos.
Asenlos.
Tusc. Y aqueste, que ser boson,
llevar tambien. *Pen.* Pues qué, digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *Vas.*
Enr. En mi esposa el corazon *ap.*
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.
Enr. Tenlo tu, padre, y señor,
para morir en la Fé
constante. *Pen.* Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martyr,
que basta ser Confessor. *Llevanlos.*
Tusc. Venir, perro, à la mazmorra.
Pen. Galgo, ya por fuerza voy.
Leon. Señora, cómo los dexas
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,
tén confianza en mi afecto,
que esta noche la mayor
fineza de amor verás,
que obra mi amante passion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dar alivio à mi dolor.
Aur. Y à mi venganza de aqueste
vil, aleve, infiel traydor. *Vanse.*
Mul. Inmovil casi me tiene
mi propria imaginacion,
si será Enrique este aleve
Cautivo, que mereció
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena dió al llanto.
Aurora le defendió
contra mi; y aunque el descargo
que llegó à dar en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dar,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el justo favor. *Vase.*
Salen Enrique, Don Pedro, y Penacho tristes.
Ped. Qué à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.
Pen. Qualquiera carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.
Ped. Di, qué? *Pen.* El si anochecido habrá,
pues estoy contando ya

cada hora por momentos.
Ped. Qué es lo que dices? que ha mucho
tiempo, que la luz del dia
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.
Pen. Qué oygo? à Dios cantarilla
de arrope, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra. *Enr.* Há impia
estrella! qué te costaba
el dilatarme la dicha,
de que de mi amada esposa
lograsse mas de su vista,
y que una casualidad
la causa fuesse (há desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta suerte vengaba
la traicion, y alevosía
de haber robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.* La saña incitas,
ya no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia
como Christianos debemos
morir. *Pen.* Qué ya nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.
Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruído siento. *Enr.* Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, ya llegó la hora.
Ped. Quien será? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.
Salen Aurora, y Leonor con una linterna oculta, y algun bulto, y espadas.
Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos. *Leon* Bien dices.
Aur. Enrique? *Assustase.*
Enr. Quien va? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; ahora
la luz manifiesta. *Descubrela.*
Ped. Hija?
Enr. Esposa, qué dicha es esta?
Aur. Esto es cumplir la fee mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas;
vestidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfráz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya causual noticia
fue providencia del Cielo
para este trance adquirirla)
podeis salir à la Mar,
donde hallaréis Saetías
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propria industria espero,
que lograrémos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te habia de dexar
expuesta à la tyranía
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un Verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida sin ti.
Aur. No ves que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.
Pen. Ahora echas bernardinas?
Enr. No tienes que persuadirme.
Aur. Qué mi llanto no te obliga!
Enr. Antes rémora, que está
deteniendo con la misma
terneza de Baxél amante
de mi constancia rendida.
Aur. Señor, rogadselo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira

que entre el cuchillo, y el cuello,
la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece que de su misma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.
Enr. Yo he de morir. *Pen.* Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se passará en quatro dias:
donde esse secreto está,
señora? *Anr.* Aquí está: ea, quita
essa losa que la oculta.
Pen. Dios me dé fuerzas: mas ira
de Dios qual pesa: Santelmo!
Alza un escotillon, y sale un Marinero con una antorcha.
Ped. Qué assombro! *Enr.* Qué maravilla!
Leon. Qué horror! *Anr.* Qué pasmo!
Pen. No es nada
lo que el tal hollo escondia.
Mar. Con permission, y mandato *ap.*
de la Magestad Divina,
à pagar el beneficio,
que este en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi vista,
vengo, y sin descubrirme
lo haré. *Enr.* Di, qué solicítas,
ò quien eres? *Mar.* Oíd atentos.
Tod. Tu voz prosiga.
Mar. Aquí importa una ficcion, *ap.*
para que no estén remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagáz Cosario,
que estas Costas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por Esclavo muchos dias,
y despues me rescató
la Redempcion; yo tenia
por dueño al Duán de Argél,
y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarceló en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un Esclavo hierros pisa,)
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oía
como à lo lexos ruído;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor,
la mano al tacto se aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à él se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruído mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicíta
ver lo mismo que le assusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del Mar, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
margenes de aquesta boca,
que fue el ruído que se oía.
Discurrí ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos costumbre antigua;
à mi prision me bolví,
y despues logré la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor este parage,
por si acaso en él la ira
deste Rey algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para ver si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,
considerando las mismas
en otros (si es compassivo)
el librarlos solicíta.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afecto encamina
venir por este parage,
sentí que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subí, veo que es distinta
la faccion que yo juzgaba,

por-

porque me parece huída
la vuestra; pero no obstante,
un Baxel dexo à la orilla
del Mar, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patria misma
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.
Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.
Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aquí à tu mandado.
Mar. No es tan grande mi codicia;
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustáre,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga homenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dé, sin que se resista,
lo que quedáre pactado.
Enr. Nada negaré que pidas;
à Malaga has de llevarnos.
Mar. Pues assi lo facilitas,
tu me has de dar una joya,
y esta la de mas estima
que entrares en el Navio;
qué me respondes? *Enr.* Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
qué puede ser lo que pida *ap.*
mas que las joyas de Aurora?
Mar. Con esse supuesto, afirma
con juramento el cumplirlo.
Enr. Pues juro à Dios, y à su Invicta
Madre, de darte la joya,
sin que à ello me resista.
Mar. Pues à Malaga partamos,
id entrando por la mina.
Enr. No traxiste algunas armas?
Aur. De todo estoy prevenida,
aquí están. *Enr.* Las llevarémos
por si nos fueren precisas.
Toman las espadas.
Ped. Bien dices. *Leon.* Ruído siento.
Pen. San Onofre. *Dentro Muley.*
Mul. Nadie impida
que entre, pues licencia traygo
del Rey. *Aur.* Estraña desdicha,
que esta es la voz de Muley.
Pen. Pues escapemos aprisa,
y entremonos en la boca,
que si el galgo nos atisba,
en el vivar morirémos.
Enr. Yo quedaré à que no impida
nuestra fuga, pues me hallo
con armas. *Mar.* Pues ya de guia
os sirvo. *Van baxando por la mina.*
Aur. No te detengas,
Enrique. *Enr.* Porque no os siga
me quedo; y à dar muerte *ap.*
à este tyrano, homicida
de mi honor, y libertad.
Salen Muley, y Tusco al paño.
Mul. Puesto que tengo vencida
la entrada, ya se logró
mi venganza; mas mis iras
se suspendan, hasta tanto
que mis zelos examinan
con una industria, si es
esposo de mi enemiga
aqueste Christiano aleve,
pues para mas rabia mia
de su nombre me acordé;
pero la experiencia diga
lo que intento hacer: tu, Tusco,
esperame à la salida.
Tusc. Ven estar, sinior. *Mul.* Lo obscuro
mas mi intento facilita:
Enrique? *Enr.* Quien es quien llama?
Mul. Quien viene à librar tu vida,
si una verdad me descubres.
Enr. Qué oygo? mas si es fingida *ap.*
esta propuesta pregunta.
Mul. Sossegáos un rato iras: *ap.*
fuiste esposo de Aurora
en España? *Enr.* Aquessa dicha
solo yo soy quien la logra.
Mul. Pues no aguarden mas mis iras,
muera à mis manos. *Riñen.*
Enr. Traydor,
no es facil que lo consigas,
que antes te daré yo muerte,
por vengar la alevosía
de haber robado à mi esposa,
y hermana. *Mul.* El solicita
defenderse, y tiene armas,
aquí hay traicion. *Enr.* Qué resista
tanto el perro! *Mul.* Muerto soy. *Cae.*
Enr. Vengué las ofensas mias,

la fuga importa, dexando
cerrada otra vez la mina.
Vase por ella, y cierra tras sí.
Dent. Tusc. Muley ser el que dar voces,
y roído de armas se oían
adonde estar el Cautivos;
Sale con luz.
mas vive Alá ca gozina,
como un perra entre su sangre.
Mul. Há Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego. *Tusc.* Si él llevar,
tu tener muy bona dicha:
Cautivos no estar, traicion.
Dent. Moros. En la mazmorra es, aprisa.
Salen Mustafá, y Alí.
Los dos. Baxemos todos; qué es esto?
Tusc. Que mi amo ir à otra vida.
Must. Quien le dió muerte? *Tusc.* No sé.
Must. Pues llevemosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.
Dent. Unos. La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.
Dent. Otros. Registrad todo el Palacio.
Must. Una à otra se anticipa
la novedad; Tusco, vamos.
Sale el Rey.
Rey. Donde está Aurora mi hija,
Mustafá? Pero qué es esto?
Tusc. Muley decir que venía
à esta presion, yo quedar
afora, y apenas pisa
este lugar, quando oír
decir traicion, entro; mira
con tencion lo que tu ver.
Rey. Quien vió mas rara desdicha!
y los Christianos? *Tusc.* No ver,
y esta presion examina
mi atencion, y hallar que vér.
Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,
salga la Caballería
en su busca, y las Galeras
corran de essa cristalina
Esfera todas las sendas:
Hay maldad mas inaudíta!
ea, qué esperais? marchad,
apartaos de mi vista.
Must. Ya vamos à obedecerte.
Tusc. El Rey ir echando chispas.
Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *Vanse.*

Voces dentro.
Unos. Amayna, amayna, aferra.
Mar. En esta Isla teme el Baxél tierra,
que la tormenta crece.
Tod. Cielos, piedad, que ya el Baxél perece.
Mar. Echa el Esquife à tierra, en tanto
que se serena el Mar.
Pen. Este es encanto, *Sale.*
desembarco aturdido,
el Mar por poco no nos ha sorbido.
Sale Enrique, el Marinero, Don Pedro, Aurora, y Leonor.
Mar. No os assusteis, que à la vista
de Malaga estais. *Aur.* Qué alegre
nueva! de aquí se duscubren
sus Torres, y chapiteles.
Leon. Qué dicha!
Ped. Qué gran fineza!
Enr. Qué cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!
Mar. Esse naufragio que adviertes,
yo lo he causado. *Enr.* Pues dinos
lo que con esso pretendes.
Mar. Que me cumplas la palabra
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,
segun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.
Enr. Yo estoy en satisfacerte;
y à mas desto, en recompensa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aquí tienes
todas las que traygo, escoge
la que à ti te pareciere
que es de mas precio, y valor.
Mar. Ninguna destas pretende
mi aficion; y assi el contrato
no lo cumples como debes.
Enr. Cómo no? todas las joyas,
que esse cofrecillo tiene,
son las que entré en el Navio,
como tu sabes, y adviertes,
y registraste al entrar.
Pen. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer suelen)
para llevarse las joyas?
Mar. Digo que no es la que quiere
ninguna de essas mi pecho,
que es otra mas eminente.
Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana? *Mar.* No receles

por

por esta parte, aquí está
la joya que me compete.
Enr. Pues tomatela, à qué aguardas?
Mar. Primero has de responderme
à lo que ahora te pregunte.
Pen. Qué Marinero es aqueste, *ap.*
si ha de llevarselas todas,
para qué nos entretiene?
Mar. Qué es lo que mas en el Mundo
estimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Mar.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mi
ahora me pertenece.
Enr. Cómo, repara, qué dices?
Pen. Todos los quilates tiene
que dá la piedra de toque.
Enr. Quien se vió en penas mas fuertes!
nunca me pude obligar
à lo que capáz no fuesse
de cumplir. *Mar.* Esse es engaño,
quando tu espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.
Enr. Yo solo de aquestas joyas
fue el concepto que hice siempre.
Mar. Bien está, yo me convengo;
pero la que mas aprecies
à mi no me la has de dar.
Enr. Pues à quien? *Mar.* A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al Mundo llegue
à servir de exemplo heroico
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.
Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sé cómo, ò quando fuesse:
quien eres? declarate.
Mar. Fuerza será que te acuerdes
de un Difunto, à quien por deudas
causadas quando viviente,
negaban la sepultura,
y tu compassivo al verle,
pagaste por el, y hiciste
que sus sufragios le hiciessen.
Enr. Ya me acuerdo. *Mar.* Pues yo soy.
Pen. Valgame todo San Lesmes.
Mar. Que con permission de Dios,
siendo el que lo obra clemente,
porque se vea que paga
la caridad que se exerce
con los Difuntos, dispuso
que la libertad os diesse.
Ya estais en Malaga, en donde
os hallais, siendo aparente
el Mar, la Nave, y tormenta,
y lo que veis evidente.
Dadle à Dios debidas gracias
del favor, que à las Celestes
moradas me parto, à Dios. *Vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
del mayor amigo el muerto
el mas cercano pariente;
vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Qué dicha! *Enr.* Absorto me tiene
este prodigio, y portento.
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo esse sucesso,
Padre, mi amor se resuelve
à vivir en un Convento.
Tod. Dichosa tu. *Pen.* Y yo de alegre
salto, y brinco de contento.
Tod. Y aquí dichoso fin tiene
los Esclavos de su Esclava,
y hacer bien nunca se pierde.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1769.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.